



Hacia la ciudad colaborativa

DOI 10.15213/REDES.N15.P177

ALBERT CANIGUERAL

RESUMEN

Las ciudades son un enorme artefacto cultural, posiblemente la más compleja (y permanente) invención de los seres humanos. Aplicando una mirada colaborativa y poniendo a los ciudadanos en el centro, con su inteligencia y su capacidad de participar, podemos mejorar las ciudades.

El documento explora cuatro visiones acerca de la ciudad colaborativa: FabCity, Shareable City, CoCity y Contributive City. Ninguna de estas visiones es un producto que se pueda instalar pero si que son visiones que pueden ayudar a guiarnos en el proceso de co-construcción de nuestra ciudad colaborativa.

PALABRAS CLAVE: CIUDAD COLABORATIVA; ECONOMÍA COLABORATIVA; FABCITY; SMARTCITY; BARCELONA

LAS CIUDADES, CENTRO DE LOS CAMBIOS CULTURALES

Las ciudades son un enorme artefacto cultural, posiblemente la más compleja (y permanente) invención de los seres humanos. Las ciudades son el principal motor del desarrollo social y económico. Las interacciones sociales que ocurren en ciudades permiten la innovación y la creatividad, generando sistemas de vanguardia en la producción tecnológica y cultural. Citando a Saskia Sassen: “allá donde los que no tiene poder consiguen hacer historia”¹

Los ciudadanos del siglo XXI tiene expectativas crecientes de vivir en una ciudad productiva y conectada con la 4ª revolución industrial, una ciudad inclusiva con oportunidades de desarrollo personal y profesional para todos, que ello derive en una ciudad segura y buena para vivir incorporando también los retos medioambientales en su gestión, y todo ello en un contexto de una ciudad democrática y participativa. Reclaman poder ejercer su “Derecho a la ciudad”².

Estas expectativas ciudadanas se han encontrado, hasta el momento, con una visión de mejora de la ciudad centrada en una imagen de liderazgo tecnológico (la Smart City tradicional). Estas mejoras de base tecnológica se esperaba que además de mejorar la ciudad también pudieran mejorar la calidad de vida sus habitantes. Lo cierto es que gran parte de las ideas alrededor de las ciudades inteligentes no han podido cumplir esta parte de su promesas y los proyectos han resultado en altos costos en lo tecnológico y bajos rendimientos en lo social.

Que la ciudad sea “inteligente” es sin duda necesario pero no resulta suficiente. Las ciudades deben ser también “humanas”³, “sostenibles”⁴, “vibrantes”⁵, “resilientes”⁶ y “asequibles”⁷, etc.

La vitalidad y el éxito de las ciudades se basa cada vez más en su capacidad para colaborar con sus ciudadanos y utilizar las redes digitales de manera inteligente y estratégica.

1 <https://www.youtube.com/watch?v=ZpW5DKIoDsE&t=9s>

2 <http://capitanswing.com/libros/el-derecho-a-la-ciudad/>

3 <http://thehumancity.sciencesquared.eu/>

4 <http://www.iadb.org/es/temas/ciudades-emergentes-y-sostenibles>

5 <http://www.afr.com/brand/boss/we-are-starting-to-think-about-cities-as-places-to-house-the-human-imagination-20151215-glojqn>

6 <http://www.100resilientcities.org>

7 <http://www.shareable.net/blog/new-york-coop-creates-permanently-affordable-commercial-real-estate>

EL CIUDADANO INTELIGENTE EN EL CENTRO

¿Smart cities o smart citizens?⁸ empieza a ser una pregunta habitual. En los últimos años han ido ganando protagonismo (y reconocimientos) aquellos planteamientos de ciudad que ponen el foco en el ciudadano. Como sintetizan Julian Agyeman and Duncan McLaren en Time Magazine⁹.

“When mayors and developers focus on technology rather than people, smart quickly becomes stupid, threatening to exacerbate inequality and undermine the social cooperation essential to successful cities.” ... “truly smart cities will be those that deploy modern technology in building a new urban commons to support communal sharing”

La principal miopía de la visión “smart cities” ha sido centrarse en diseñar entornos urbanos perfectamente ordenados y predecibles, en vez de aprovechar la tecnología para adaptarse a la complejidad, la imprevisibilidad y el flujo constante que se produce en ellos.

Como escribe Antoni Gutiérrez Rubí: “no se trata de tecnificar la ciudad, sino de politizarla y democratizarla”. Es fundamental facilitar y promover el acceso a herramientas y mecanismos que permitan el codiseño y la cogestión de las ciudades; no sólo otorgar a los habitantes un rol pasivo como usuarios de las de las mismas.

El activo más importante de #smartcities
son sus ciudadanos. @AdaColau en
@BarcelonaGlobal

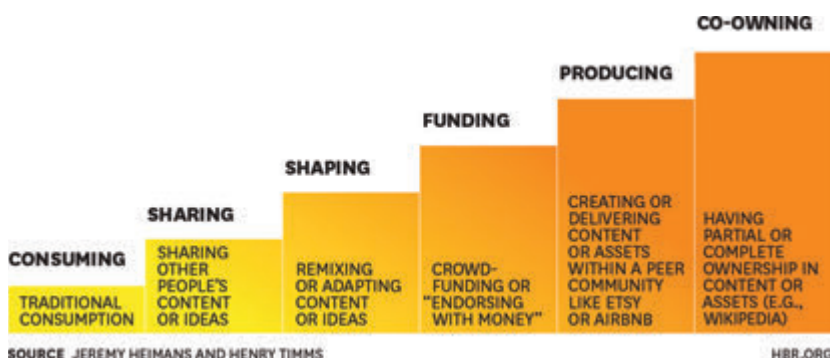


8 <http://magazine.ouishare.net/2017/03/from-smart-cities-to-smart-citizens-when-technology-meets-activism/>

9 <http://time.com/3446050/smart-cities-should-mean-sharing-cities/>

Las ciudades deben abrazar la capacidad innovadora de sus ciudadanos productores (inteligentes, educados, conectados, maduros y responsables), que son capaces de detectar las necesidades antes que los propios administradores de la ciudad, y que pueden trabajar de manera colaborativa (entre ellos y/o con la administración) para solucionar los retos y mejorar la ciudad con propuestas realistas, rápidas, económicas y sostenibles.

En definitiva acompañar e involucrar a los ciudadanos en procesos compartidos que les permitan reapropiarse de la ciudad, de sus espacios públicos y de sus servicios.



Este ciudadano inteligente y capaz de producir e intercambiar valor en la ciudad es el protagonista y el epicentro en una “Ciudad Colaborativa”. Fácil de decir y muy difícil de hacer. Tirando de refranero español, “del dicho al hecho hay mucho trecho”

Para llegar a desarrollar todo el potencial de los ciudadanos es importante:

- Comprender a fondo los impactos del nuevo poder¹⁰. La tecnología actual nos facilita como nunca antes en la historia la coordinación de recursos (personas, bienes, ideas, financiación, etc.) y colaboración a escala masiva. Es una nueva herramienta y solo estamos empezando a comprender sus beneficios y sus riesgos.
- Aplicar de manera radical una lógica colaborativa y abierta permite hacer más con menos y genera nuevas fuentes de riqueza y abundancia. Presenta enorme potencial al aplicarla tanto entre ciudadanos, como entre ciudadanos y la administración, dentro de la propia administración así como entre ciudades.

10 <https://hbr.org/2014/12/understanding-new-power>



Confiar, de verdad, en los ciudadanos y delegar parte del gobierno y la gestión de la ciudad en ellos y ellas. Esto implica un cambio profundo en la lógica de los gobernantes que no resulta nada sencillo. Sin dotar a la ciudadanía de nuevos derechos de participación directa el impacto no dejará ser anecdótico

CO-CREAR LA CIUDAD COLABORATIVA CON LOS CIUDADANOS

Con todas estas premisas resulta obvio. La “Ciudad Colaborativa” no se puede definir de manera centralizada y unívoca por parte de la administración. La “Ciudad colaborativa” no es producto que se compra y se instala en la ciudad. La “Ciudad Colaborativa” es un proceso y una manera de pensar sobre la ciudad.

Cada visión particular y local de “Ciudad Colaborativa” será co-creada con sus ciudadanos. La inversión debe ir orientada a fomentar un propósito común, objetivos abiertos, un lenguaje compartido, inteligencia colectiva y acción. Somos los ciudadanos en su conjunto quienes construimos y transformamos las ciudades, sumando visiones y capacidades, con un horizonte de mejora colectiva, afrontando retos que nadie puede resolver de manera individual y donde la cooperación maximiza los resultados.

Como dice la Urban Agenda for the EU - Pact of Amsterdam¹¹

In order to address the increasingly complex challenges in Urban Areas, it is important that Urban Authorities cooperate with local communities, civil society, businesses and knowledge institutions. Together they are the main drivers in shaping sustainable development with the aim of enhancing

11 http://ec.europa.eu/regional_policy/sources/policy/themes/urban-development/agenda/pact-of-amsterdam.pdf

the environmental, economic, social and cultural progress of Urban Areas

Para inspirar este proceso de co-creación de la “Ciudad Colaborativa” ofrecemos estas 4 miradas con los ciudadanos como protagonistas.



Usamos en la mayoría de casos ejemplos en Barcelona al ser este el entorno del que tenemos conocimiento más directo y profundo:

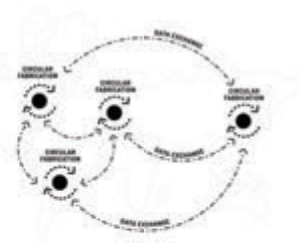
Ciudad productiva (Fab City): Frente a la escala industrial y la globalización del siglo XX, la escala óptima de producción en el siglo XXI es la comunidad local gracias a la democratización de las herramientas de producción y al conocimiento abierto¹². Con esta premisa una Fab City busca la autosuficiencia y resiliencia local a partir de la conexión con soluciones globales. Se propone pasar de las ciudades PITO (Product-In Trash-Out) a ciudades DIDO (Data-In Data-Out)¹³. Lo único que debería intercambiarse entre las ciudades son los datos y las personas.

¹² <https://www.youtube.com/watch?v=OUCMzenP-NQ>

¹³ <http://www.urenio.org/2016/09/14/fab-city-new-urban-model/>



from **PITO**
Product In → Trash Out



to **DIDO**
Data In → Data Out

Si aterrizamos la visión en ejemplos concretos podemos hablar de energía renovable con producción distribuida (SomEnergia), alimentación de proximidad (La Colmena Que Dice Si o Aquapioneers), reducción de los desperdicios alimentarios (Yo No Desperdicio), redes de telecomunicaciones ciudadanas (Guifi), un rico ecosistema de fabricación digital (FabLab Barcelona, FabCafé,

Ateneus de Fabricació, maker spaces, etc.), un foco en las reparaciones y economía circular (Reparat millor que nou, Renova la Teva Roba o E-Reuse), etc.

Barcelona fue de hecho quien definió este concepto de Fab.City (a partir de la cual se ha creado una red de ciudades y territorios Fab¹⁴). En la Ciudad Condal se están desarrollando variedad de pilotos especialmente en el Maker District de Poblenou que forma parte integral de la Agenda Digital de Barcelona¹⁵. Existen también un buen número de eventos relacionados con los temas de la FabCity: Maker Faire, In3dustry, Circular Economy Summit, Open Source Circular Economy Days

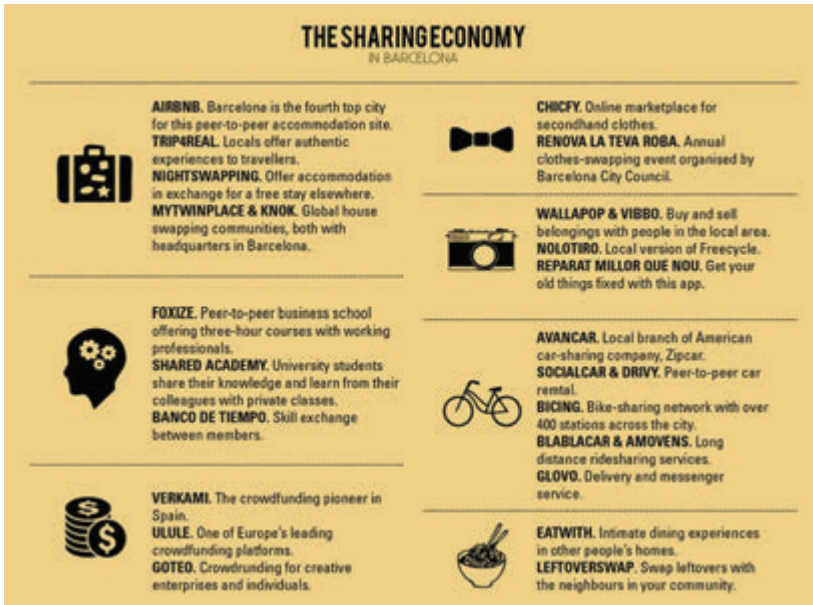


Ciudad compartida (Shareable City): El uso de la tecnología nos permite una mayor eficiencia en el uso de los recursos disponibles y especialmente fomentar el acceso frente a la propiedad en los objetos. Una ciudad compartida es aquella que habilita y permite a sus habitantes compartir de manera eficiente y segura todo tipo de bienes - espacios, coches, habilidades, dinero, etc - para crear un entorno con comunidades más fuertes, más conectadas y más saludables.

Sean más o menos conscientes de ello, los gobiernos locales se enfrentan a un tsunami de actividades existentes de “sharing economy” en su territorio. Barcelona y su área de influencia son un buen ejemplo de ello. La ciudad ha visto nacer a empresas referentes como SocialCar (alquiler P2P de vehículos), Wallapop y Vibbo (segunda mano), Arboribus (préstamos entre personas y pymes), Verkami o Goteo (crowdfunding) , SomMobilitat (coches eléctricos compartidos), SharingAcademy y Foxize (educación P2P) , Trip4Real (turismo de experiencias y que fue adquirida por Airbnb), Coworkation (coworking combinado con vacaciones), etc. Además el número de coworkings y coworkers no para de crecer.

14 <http://fab.city/#fabcity>

15 <http://ajuntament.barcelona.cat/digital/es>



Barcelona también es donde tienen sus oficinas para operar en España empresas extranjeras como Airbnb, Ulule, Drivy, Zipcar, VizEat, etc. Barcelona es el quinto destino mundial para Airbnb y existe incluso una asociación de usuarios: “Veïns i amfitrions de Barcelona”. Kickstarter hizo su lanzamiento en España dentro del Sonar 2015.

En esta ciudad compartida podemos incluir iniciativas alrededor del BitCoin y Blockchain. Los más destacados en la ciudad son Verse, BitSquare, BitNexo o FairCoop. El grupo de meetup de BitCoin Barcelona es muy activo y ESADE Creápolis dispone la incubadora especializada BlockChain Space.

Es importante observar que estos actores no son todos iguales, no tienen el mismo propósito como organización. El estudio “Local Governments and The Sharing Economy”¹⁶ sugiere diferenciar 5 actores diferentes con propósitos diversos que requieren de una gestión diferenciada a nivel de política pública: organizaciones con ánimo de lucro (Airbnb o Wallapop), organizaciones sociales / cooperativas (La Colmena que Dice Sí o Asociación de Bancos de Tiempo), organizaciones sin ánimo de lucro (Freecycle, Goteo o Amical WikiMedia), Comunidades (SocialToy o jardines comunitarios) y la propia administración (Bicicleta pública Compartida (Bicing) o las Bibliotecas Públicas).

16 <http://www.localgovsharingecon.com/>

Ser una “shareable city” significa tomar un rol proactivo por parte de la administración en el fomento (crear un relato, divulgar), la ordenación (regulación) y la búsqueda del diálogo entre todas las partes interesadas (y a veces enfrentadas). En el mundo las ciudades más referenciadas como “Shareable Cities” son Seúl¹⁷ y Amsterdam¹⁸ (más detalles en el apéndice de este documento). Notable es también el trabajo de Milan¹⁹ y especialmente interesante resulta leer el estudio “Governance models for sharing cities”²⁰. Varias de estas ciudades están empezando a trabajar juntas dentro de grupos como Sharing Cities Alliance que celebró su primer encuentro en Nueva York el pasado 18 de mayo de 2017²¹.

Con toda esta actividad en la ciudad y alrededor del mundo Barcelona ha venido desarrollando un conjunto de propuestas acerca de cómo orientar la economía colaborativa en la ciudad para que sea una versión más procomún. Recomendable consultar “Collaborative policies for the Collaborative Economy”²² elaborado desde Barcelona Activa. Una de las líneas de actividad ha sido trabajar con el ecosistema de la ciudad y para ello se ha creado BarCola, un grupo de trabajo público-privado alrededor de la economía colaborativa procomún. Barcola organiza el evento anual Procomuns y ha elaborado un completo manifiesto que ha sido llevado a la Unión Europea.

Como parte del ecosistema existe una de las comunidades más activas de la red OuiShare, que ha organizado varias ediciones del OuiShare Fest (2015 y 2016) entre otras actividades.

CIUDAD PARTICIPATIVA (CO-CITY):

Existe un potencial enorme para las administraciones municipales de poder tomar decisiones más inteligentes aprovechando la inteligencia colectiva de los ciudadanos. La ciudad participativa es aquella que reconoce la madurez de los ciudadanos y comparte la responsabilidad de gobernar y gestionar la ciudad con ellos.

17 <http://english.sharehub.kr/>

18 <http://www.iamsterdam.com/en/business/sharing-economy/amsterdam-sharing-city>

19 <http://www.milanosmartcity.org/joomla/sharing-economy>

20 <http://www.labgov.it/2016/05/12/governance-models-for-sharing-cities-by-m-bernardi-and-d-diamantini/>

21 <http://www.consumocolaborativo.com/2017/05/30/las-ciudades-colaborativas-a-debate/>

22 https://www.slideshare.net/Barcelona_cat/bcn-digital-barcelona-collaborative-policies-for-the-collaborative-economy



Por un lado la Administración apuesta por el Gobierno Abierto (Transparencia, Participación, Datos Abiertos), pasando por procesos participativos (ej: presupuestos participativos vinculantes) hasta llegar a la co-creación pactos de colaboración público-privado-ciudadanos (ver el caso de Bologna).



En paralelo los ciudadanos crean sus propias asociaciones y proyectos como CivicLab Barcelona (con el foco en #CivicTech), la plataforma Apps4Citizens o la Iniciativa Barcelona Open Data. Una ciudad participativa necesita de ciudadanos que tomen la iniciativa y no esperan a las administraciones para mejorar la calidad democráticas de la ciudad.



En tercer lugar es cada días más obvio que los ciudadanos con su tecnología son sensores en potencia para un “crowdsourcing” de datos. En temas de movilidad con el uso masivo de la aplicación Waze (y su programa para ciudades) o en la medición de la contaminación (medioambiental, sonora, etc.) con proyectos como Smart Citizen iniciados en el FabLab Barcelona y continuados dentro del proyecto Making Sense.



En este punto, a nivel global, es remarcable el trabajo que viene realizando The Data Shift dentro de Civicus.

CIUDAD CONTRIBUTIVA (CONTRIBUTIVE CITY)

“Las ciudades del siglo XXI no serán reconocidas por lo que capturan (ej: unos JJOO) sino que serán reconocidas por las soluciones que aportan al mundo (ej: un software en código abierto para procesos participativos)”, comentan Mara Balestrini y Javi Creus, de la consultora Ideas For Change.

Una ciudad contributiva reconoce el derecho a contribuir de sus ciudadanos a la vez que articula todos los mecanismos para que puedan hacerlo.

Una ciudad contributiva aporta al procomún global a partir de la resolución de las necesidades locales. (ej: <http://fixmystreet.org/> desde MySociety en el Reino Unido o <https://github.com/consul/consu> desde Madrid que ha sido usado como base para Decidim.Barcelona). Son proyectos diseñados para que sea muy fácil su apropiación por parte de grupos de ciudadanos, tanto en su ciudad de origen como en otras ciudades del mundo.

mySociety

FixMyStreet Platform

Documentation How it works GitHub Contact us

Run a website like FixMyStreet in your country or city, for free

With FixMyStreet Platform you can easily launch a website that helps people to report street problems like potholes and broken street lights. Problem reports are then sent to authorities for fixing.

In the wrong place? You might want to report problems in the UK; or to learn about FixMyStreet for local governments, FixMyStreet Platform is for citizens who want to run their own sites. Welcome!

Se favorecen los valores del siglo XXI que generan abundancia: proyectos de código abierto, estructuras organizativas y gobernanza poco jerárquicas, intercambios no monetizados, etc.

Barcelona acaba de hacer una fuerte apuesta institucional al respecto con el programa BITS (Barcelona Initiative for Technological Sovereignty) y el Pla Barcelona Digital 2017-2020. Se busca a la vez la soberanía tecnológica, reusar soluciones existentes de otras ciudades y poder contribuir al procomún global con soluciones propias para inspirar a otros territorios.

Y como en otros casos los ciudadanos ya van por delante con proyectos 100% abiertos como Goteo (plataforma de crowdfunding y matchfunding orientada al procomún), E-Reuse (sistema para la recirculación de material informático), CoopDev (software abierto para bancos de tiempo y grupos de consumo), Som Mobilitat (cooperativa para una movilidad compartida eléctrica que desarrolla tecnología abierta) o el mismo Festival de Cine de Creative Commons que ha sido replicado y adaptado en otras ciudades

LA VISIÓN DE CIUDAD COLABORATIVA COMO HERRAMIENTA AL SERVICIO DE LA CIUDAD Y LOS TERRITORIOS

“When mayors and developers focus on technology rather than people, smart quickly becomes stupid, threatening to exacerbate inequality and undermine the social cooperation essential to successful cities.” ... “truly smart cities will be those that deploy modern technology in building a new urban commons to support communal sharing” Julian Agyeman & Duncan McLaren @ Time Magazine

Como se ha visto a lo largo de los ejemplos anteriores la inspiración de las diferentes vertientes de la economía colaborativa y abierta a escala de ciudad o pequeña región, tiene el potencial de generar numerosos beneficios sociales, medioambientales, de innovación tecnológica y también beneficios económicos para la administración y los ciudadanos.

Además en una ciudad colaborativa, la mayor participación en la gestión y las interacciones entre iguales, aumenta la confianza entre ciudadanos, ayudando a tejer una sociedad más cohesionada. Este mayor grado de confianza y el diseño descentralizado de los servicios colaborativos permiten que la ciudad sea también más resiliente frente a desastres naturales y otro tipo de emergencias.

En general una ciudad colaborativa es una ciudad más humana, sostenible y atractiva tanto para sus residentes como para nuevo talento, organizaciones de todo tipo y la inversión de impacto. ¿Qué otras soluciones, ideas o alternativas existen que contribuyan a tantas necesidades locales a la vez y de forma que se establezcan comunidades y economías locales más fuertes?

El gran reto de todas estas ideas y proyectos es que realmente los ciudadanos participen (existen barreras de entrada tecnológicas, sociales, culturales, etc.) y que haya además una variedad demográficamente representativa en los perfiles en los participantes (inclusividad). Por otro lados la propia administración necesita comprender mejor el nuevo poder que emerge de los ciudadanos para poder recolectar todo su potencial. Otro punto crítico es la innovación regulatoria que incluya tanto un uso eficiente e inteligente de la tecnología en los mecanismos de regulación y cumplimiento de las mismas como poder crear espacios seguros para la experimentación (llamadas “sand-boxes” en inglés)

Y ¿cómo empezar? Pues como nos recuerda Kevin Kelly en su libro *The Inevitable*²³, todo esto es muy nuevo: “En esta era [...] todos somos novatos.

²³ [https://en.wikipedia.org/wiki/The_Inevitable_\(book\)](https://en.wikipedia.org/wiki/The_Inevitable_(book))

Peor aún, seremos novatos para siempre”. Nadie tiene la fórmula mágica acerca de cómo realizar este proceso hacia una ciudad colaborativa. La única manera de aprender es haciéndolo y muy probablemente cometiendo errores por el camino.

Tras haber observado la evolución de varias ciudades colaborativas en el mundo me atrevo a aportar una pequeña lista de recomendaciones finales:

- Identificar y pensar cómo involucrar a la mayor diversidad de actores del ecosistema de la ciudad y en algunos casos también a nivel nacional. Por ejemplo startups e incubadoras, reguladores, abogados, hacienda pública, órganos de competencia, medios de comunicación, grupos de la sociedad civil, grupos empresariales de las empresas del sector, etc.
- Focalizarse en generar conocimiento de calidad al respecto de la economía colaborativa. Esto incluye tanto labores de divulgación a la ciudadanía en general así como también trabajos de investigación que aporten datos y métricas acerca de esta mirada sobre la ciudad.
- Crear un relato propio acerca de la Ciudad Colaborativa que se quiere construir con los ciudadanos. No hay que imponer un modelo sino escuchar y amoldarse a la realidad local.
- Adquirir cultura PPPP = Public Private People Partnership. Por un lado la administración debe establecer un diálogo con estas entidades y en algunos casos llegar a acuerdos (ej: cesión de datos) para comprender mejor el fenómeno. Por otro lado simplificando procesos administrativos se puede involucrar más a las personas del territorio, ya sea a título individual o bien a través de asociaciones ciudadanas.
- Participación en los servicios por parte de la administración. La única manera de aprender acerca de la economía colaborativa es usarla de primera mano. La administración puede tener un papel clave con estas actividades para favorecer el tipo de economía colaborativa que prefiere para su ciudad.
- La ordenación y la regulación son necesarias. Igualmente necesario que la aproximación se para que la regulación sea ligera, iterativa y con la participación de todo el ecosistema.
- Y finalmente recomendar que la ciudad se enlace con otras (a título bilateral o bien con redes de ciudades preexistentes) con otras ciudades colaborativas.

Muy probablemente haya otras maneras de afrontar la co-creación de una Ciudad Colaborativa, pero esto solo lo descubriremos si empezamos a andar este camino.

APÉNDICE - TRES CIUDADES DE REFERENCIA

Diversas ciudades alrededor del mundo ya han empezado a identificarse como Ciudades Colaborativas, cubriendo más o menos ampliamente algunas de las 4 visiones anteriormente presentadas.



Seúl Sharing City (<http://www.sharehub.kr>) desde 2012 con un ambicioso plan a 10 años para convertirse en referente mundial. La ciudad de Seúl ha estimado el efecto económico para la segunda fase del proyecto permitirá ahorrar a la ciudadanía de 12 mil millones de wonns anuales, ahorrar a la ciudad 1,18 billones de wonns anuales, crear 1.280 de nuevos puestos de trabajo y la reducción de 29.800 toneladas de emisiones de CO₂. El alcalde Park Won-Soon acaba de recibir el premio Gothenburg al Desarrollo Sostenible (<http://www.shareable.net/blog/mayor-park-won-soon-wins-göthenburg-award-for-sharing-city-seoul>)



Desde que el Ayuntamiento de Bolonia (<http://co-bologna.it/>) adoptó en 2014 la regulación “El Reglamento sobre la colaboración entre los ciudadanos y la Administración para el cuidado y regeneración de los comunes urbanos” se ha convertido en una especie de modelo a seguir en Italia, donde los gobiernos locales pueden obtener la ayuda de los ciudadanos bajo unas reglas precisas de derechos y obligaciones. Durante los dos primeros años de aplicación se han realizado más de 200 “pactos de colaboración”. Unos 60 municipios han seguido a Bolonia en adoptar esta regulación.

amsterdam sharing city

Ámsterdam (<http://www.amsterdamsharingcity.com>) se inició en octubre de 2013 con el objetivo de usar las soluciones de la economía colaborativa para hacer frente a los retos urbanos de Ámsterdam y optimizar la calidad de vida de todos sus ciudadanos. La Unión Europea ya ha reconocido sus esfuerzos con el premio de Capital Europea de la Innovación por “el ecosistema de apoyo a las startups y el desarrollo de la economía colaborativa” (<http://www.dutchnews.nl/news/archives/2016/04/amsterdam-wins-brussels-innovation-award-and-e950000/>)